

Sueños al cielo

**AHORA
TOCA...**

el programa educativo de
Ayuda en Acción

Sueños al cielo

Esta es la historia de las aventuras que vivió un juguete hace ya algún tiempo. Los niños y niñas que jugaron con él aún recuerdan esos días alegres y una sonrisa se dibuja en su corazón cada vez que hacen memoria.

En una cálida tarde de primavera, entró en una tienda una mujer, vestida muy humildemente, que buscaba un juguete para regalárselo a su hija. Cumplía ocho años y nunca había tenido ninguno hasta entonces, porque el dinero que había en casa se utilizaba para comprar las cosas que eran necesarias para vivir día a día.

Pero la niña se portaba muy bien, tenía muy buen corazón, siempre ayudaba en casa y era muy aplicada en los estudios. Así que toda la familia había decidido hacer uso de los pocos ahorros que tenían para poder comprarle un juguete y darle una sorpresa.

La mujer estuvo mirando por toda la tienda, pensando qué juguete podría gustarle a su hija. Miró y miró hasta que finalmente se detuvo en uno. Era el típico juguete que se regala a las niñas de ocho años.

El vendedor, un hombre mayor con el pelo canoso y arrugas risueñas, se acercó a la mujer al ver que estaba interesada en uno de sus juguetes.

— ¿Hay algo que le haya gustado?— preguntó el hombre amablemente.

La mujer señaló de forma tímida a la muñeca que había en la estantería.

—Ah...— suspiró el hombre afirmativamente —es una de las mejores muñecas que tengo en la tienda. La miró sabiendo que aquella mujer no podría comprarla. Sin embargo, el anciano tenía muy buen corazón y quiso saber más. —¿Quiere regalársela a alguien?

—Eso sería maravilloso, pero me temo que no podemos permitirnoslo— dijo la mujer confirmando las sospechas del vendedor. —Mi hija cumple ocho años dentro de dos días y queremos hacerle un regalo.

—Tal vez tenga algo que pueda interesarle más— dijo el hombre un tanto misterioso.

— Si es tan amable de acompañarme le enseñaré de qué se trata.

La mujer asintió y siguió al vendedor, que fue hasta el mostrador y le pidió a la mujer que lo esperara allí. Entró en la trastienda y pasados unos minutos volvió a salir, llevando en la mano un cilindro de madera gastada. Se lo enseñó a la mujer mientras giraba la parte de arriba y la separaba de la otra parte. Pegada a la parte de arriba había un pequeño tubo que acababa haciendo una circunferencia, ambos ocultos a primera vista dentro del cilindro. El anciano se lo llevó a la boca y sopló en el interior de la circunferencia, de la que salió una burbuja bonita y brillante. La mujer se maravilló.


—Esto es un pompero de madera— explicó el hombre. —Es un juguete que hace pompas al soplar el agua mezclada con el jabón. No es muy común por esta zona pero en otros países se usa mucho. Este en concreto lo encontré en uno de mis viajes en busca de juguetes de todo tipo. Por desgracia, está muy viejo y usado para ponerlo a la venta. Mis hijos ya son mayores para usarlo y mis nietos no lo querrían. Así que está acumulando polvo en la trastienda. Es una pena. Se lo regalo para su hija, espero que a ella le guste y lo disfrute.

La mujer se quedó sorprendida y, tras discutir un poco con el hombre, acabó aceptando el regalo y se marchó a casa sabiendo que tenía en sus manos algo muy especial. El vendedor le había dicho: “este pompero tiene una peculiaridad única, y es que, si las pompas o las burbujas llegan al cielo sin romperse, los sueños de la persona que las ha enviado se cumplen”.

Llegó el día del cumpleaños y la niña recibió su regalo. Estaba muy contenta porque, aunque el juguete fuera viejo, era muy bonito y podía hacer pompas muy brillantes con él. Además podía compartirlo con todos sus amigos: niños, niñas, mayores... Como su madre le había contado el secreto del pompero, ella decidió compartirlo con mucha gente para que, con suerte, sus burbujas llegaran al cielo y todos sus sueños se cumplieran.

La niña creció y siguió usando el juguete aunque fuera muy mayor para ello. Siguió compartiéndolo con mucha gente y, algunas veces, las pompas que salían de él conseguían llegar al cielo, cumpliendo los sueños de las personas que habían conseguido hacerlas llegar tan lejos.

Pasaron los años y la niña tuvo un hijo y una hija a los que les dio el regalo que una vez le habían dado a ella, revelando su secreto, y pidiendo que compartieran el juguete



con toda la gente que pudieran. Ellos lo cumplieron y a su vez les dieron el juguete a sus hijos. Y estos, cuando crecieron, se lo dieron a sus hijos. Y así sucesivamente.

El pompero pasó de unas manos a otras. Se perdió, se encontró, se rompió, se arregló... pero sobre todo cumplió los deseos de mucha gente con sus burbujas.

Es por esto que si alguna vez alguien, pequeño o mayor, se acerca a ti y te deja usar su pompero para lanzar burbujas, dale las gracias y espera a que la pompa llegue lejos, muy lejos. Y así todos tus sueños se cumplirán.

Material educativo editado por Ayuda en Acción para el programa educativo Ahora Toca...

Autoría de Joana Cobo para Ayuda en Acción. Diseño de Marga Millio para Ayuda en Acción.

Está autorizada la reproducción, difusión y utilización sin ánimo de lucro de estos materiales con fines educativos, citando siempre la fuente y sus autores/as.